

## La Península Ibérica

La Península Ibérica es, como indica su nombre y su geografía, una mera península, pero los biogeógrafos y los taxónomos reconocen que es algo más que ello, Ciertamente, está rodeada por tres de sus lados por agua y por el cuarto por altas montañas que la aíslan de modo efectivo. Se puede considerar, en cierto modo, como una verdadera isla y, como tal, se pueden predecir en ella los atributos faunísticos y florísticos de una gran isla en su propia región biogeográfica, teniendo en cuenta dos notables características, a saber: 1) su proximidad y ubicación estratégica entre dos *grandes continentes*, lo que la dota de un rico intercambio de elementos bióticos y 2) sus extraordinariamente variados clima y topografía, causantes de un nivel extremadamente alto de endemismos. La Península Ibérica es, de acuerdo con ello, de excepcional interés biológico.

El noroeste de la Península, una región de inviernos suaves, veranos frescos y precipitación y humedad elevadas a lo largo del año, se caracteriza por sus rías, sus elevaciones arboladas y sus prados; en la costa levantina, zona mediterránea de veranos cálidos y secos y suaves inviernos, crecen bosques de encina, alcornoque, pinos, palmeras y diferentes arbustos; en el Sur, región esencialmente africana con clima cálido y seco, cielos despejados y sequía estival, crecen el esparto, las palmeras y la chumbera (introducida); mientras que la meseta central, barrida por los vientos, con intenso calor en verano e inviernos muy fríos, tiene precipitaciones generalmente restringidas a otoño y primavera y mantiene diversas comunidades, entre ellas la estepa, el matorral, la sabana, bosques de coníferas y frondosas y choperas a lo largo de los cursos de agua. El clima cambia notablemente con la altitud de forma que las altas montañas, allí donde estén localizadas, se cubren de nieve en invierno, son frescas en verano y mantienen unos elementos bióticos alpinos característicos.